

<http://truth-out.org/opinion/item/21656-totalitarian-paranoia-in-the-post-orwellian-surveillance-state>

Henry A. Giroux | Paranoia totalitaria en un estado de vigilancia post-orwelliana
Lunes, 10 de febrero del 2014

La vigilancia, en cualquier terreno donde es omnipresente e ineludible, genera desconfianza y divisiones entre sus ciudadanos, estorba la predisposición a hablar libremente entre sí, y disminuye su voluntad de atreverse siquiera a pensar libremente.

- Ariel Dorfman

Las revelaciones de los denunciantes como Chelsea Manning, Jeremy Hammond y Edward Snowden acerca de las actividades ilícitas de gobierno y el espionaje corporativo proporcionan un nuevo significado de una revitalizada actualidad y relevancia a la fábula distópica de George Orwell, 1984. Orwell ofreció a sus lectores una imagen de la conversión de un estado moderno en distópico - en el cual la privacidad no es una virtud civil y un derecho crucial valorado como una medida de la fortaleza de una democracia sana y próspera. Orwell tenía en claro que el derecho a la privacidad se había convertido en un notorio objeto de ataque. Pero el derecho a la privacidad apunta a algo más que a los derechos individuales, siniestramente violados. Al ser implacablemente transgredida, la cuestión de la privacidad se transformó en un principio moral y político para evaluar la naturaleza, el poder y la severidad de un estado totalitario emergente. Tan importante como la advertencia de Orwell era arrojar luz sobre los horrores de los totalitarismos de la segunda mitad del siglo XX y de los regímenes interminables de espionaje estatal impuestos sobre los ciudadanos; el texto sirve como una brillante pero limitada metáfora para esquematizar la trayectoria expansiva de la vigilancia global y el autoritarismo característico de la primera década del nuevo milenio. Como señaló Marjorie Cohn, "Orwell nunca se hubiera imaginado que la Agencia Nacional de Seguridad de los EE.UU. (NSA) podría acumular metadatos de miles de millones de nuestras llamadas telefónicas y 200 millones de nuestros mensajes de texto todos los días. Orwell no podría haber previsto que nuestro gobierno podría interceptar el contenido de nuestros correos electrónicos, la transferencia de archivos y las sesiones de chat de las redes sociales que usamos." [1]

En su mensaje fílmico de Navidad, Snowden se refiere a la advertencia de Orwell sobre "el peligro de los micrófonos, video cámaras y aparatos de TV que nos espían"[2] permitiéndole al estado regular aspectos dentro de los espacios más íntimos de la vida privada. Pero estos viejos modos de vigilancia, dice Snowden, sin embargo, no son nada en comparación con los usados hoy en día para violar nuestra intimidad personal. Para Snowden, la amenaza establecida por el nuevo estado de vigilancia puede ser medida por el alcance y el uso de tecnologías que por mucho ha superado todo lo que Orwell imaginó y plantean una amenaza muy superior a los derechos a la privacidad de las personas y al alcance de las facultades soberanas. Insiste en este punto al recordar a su audiencia que "un niño nacido hoy en día crecerá sin ninguna concepción de la privacidad en absoluto -ellos nunca sabrán qué significa tener un momento íntimo consigo mismos, un pensamiento sin grabar, sin analizar." [3] Snowden está en lo cierto acerca del peligro que se cierne sobre los derechos a la privacidad pero su análisis no es lo suficientemente

profundo como para vincular la cuestión de la vigilancia con el surgimiento de las "sociedades en red", los flujos globales de poder y la emergencia de los estados totalitarios. [4]

El ideal democrático enraizado en el derecho a la privacidad en el estado modernista en el cual vivió la imaginación política de Orwell ha sido transformado y mutilado, hasta volverse irreconocible. Así como la fábula de Orwell se ha transformado con el tiempo en una combinación de "novela realista", documental de la vida real y reality de televisión. la privacidad se ha alterado radicalmente en la era de un intercambio y circulación global "ininterrumpida" y permanente. Así, también, en el actual período de amnesia histórica, la privacidad ha sido redefinida a través de los materiales y los registros ideológicos de un orden neoliberal en el cual el derecho a la privacidad ha sucumbido a la seducción de una cultura narcisista y a la necesidad sin fin de un capitalismo de casino para convertir toda relación en un acto comercial y para hacer que todos los aspectos de la vida cotidiana sean visibles y que estén sujetos a la manipulación de datos. [5] En un mundo despreocupado, sin compasión ni protección. la privacidad ya no está conectada ni resucitada a través de su conexión con la vida pública, el bien común o la vulnerabilidad nacida a partir del reconocimiento de la fragilidad de la vida humana. En un mundo en el cual los peores excesos del capitalismo están fuera de control, la privacidad subsiste en una zona de amnesia histórica, indiferente a su transformación y desaparición en virtud de un "amplio abanico de prácticas panópticas". [6] En consecuencia, la cultura pierde su poder como el portador de la memoria pública en un orden social donde una ética impulsada por el consumismo "hace imposible cualquier tipo de reconocimiento compartido de intereses o metas en común" y promueve la indiferencia colectiva hacia el crecimiento del estado de vigilancia. [7]

La vigilancia se ha convertido en una característica cada vez más presente en la vida cotidiana. De hecho, es más apropiado analizar la cultura de la vigilancia, antes que señalar exclusivamente las violaciones cometidas por el estado de vigilancia corporativa. En esta instancia, el estado de vigilancia y de seguridad es un estado que no solo escucha, observa y recoge masivamente enormes cantidades de información a través de la minería de datos para identificar las poblaciones de consumidores sino también uno que aculturiza al público para que acepte la intrusión de las tecnologías de vigilancia y de los valores privatizados mercantilizados en todos los aspectos de nuestras vidas. La información personal es entregada voluntariamente a las redes sociales y a otros sitios web de las corporaciones y reunida diariamente mientras la gente es llevada de un sitio web a otro a través de múltiples pantallas y aparatos digitales. Como señala Ariel Dorfman, "los usuarios de las redes sociales abandonan con mucho gusto su libertad y privacidad, invariablemente por todo tipo de benévolas razones y lugares comunes," mientras hacen compras online y envían mensajes todo el tiempo ininterrumpidamente. [7A] Esta recolección de información se hace más evidente por las cámaras de video que hacen inhabitables todos los espacios públicos de las calles, los establecimientos comerciales y las escuelas a las cuales asisten nuestros chicos así como por las miríadas de escáneres ubicados en los controles de acceso de los aeropuertos, tiendas comerciales, eventos deportivos y cosas por el estilo.

Sin embargo la transgresión más importante no sólo tiene lugar en la observación injustificada, la escucha y la recolección de información sino también en una cultura que normaliza la vigilancia incrementando la cuota de placer y las tentaciones de los consumidores, quienes usan las nuevas

tecnologías digitales y las redes sociales para simular falsas nociones de comunidad y para socializar a la gente joven en una cultura de seguridad y mercantilización en la cual sus identidades, valores y deseos están inextricablemente unidos a la cultura de las adicciones privadas, de la autoayuda y de la mercantilización.

La vigilancia se alimenta de las nociones relacionadas de miedo e ignorancia. El autoritarismo en sus manifestaciones contemporáneas, como se evidencia de forma muy sobrecogedora en el texto de Orwell, no depende ya de una muestra directa de poder, sino que se ha convertido en omnisciente en una cultura de control en la cual la mayoría de las nociones más preciadas de la voluntad colapsan en exhibiciones de un narcisismo desvergonzado y en las auto confesiones, que sirven para alimentar voluntariamente al estado de espionaje. Lo personal se ha convertido no sólo en un objeto bajo vigilancia, sino también en un objeto de participación voluntaria. Al operar bajo la suposición de que algunos individuos no volcarán sus vidas privadas en el estado de espionaje y las corporaciones, la NSA y otras agencias de inteligencia trabajan duro para crear un estado autoritario completamente equipado en el cual la "identidad electrónica" se convierta en propiedad pública. Todas las áreas están incluidas en el ámbito de una sociedad autoritaria que intenta gobernar completamente la vida social. Como señala Jonathan Schell:

Gracias a Snowden, también sabemos que cantidades ingentes de información están siendo extraídas de internet y las empresas de computación, incluyendo a Microsoft, Yahoo, Google, Facebook, PalTalk, AOL, Skype, Youtube y Apple. La primera cosa a tener en cuenta acerca de estos datos es que no existían una generación atrás. Son un nuevo poder entre nosotros, que fluye a partir de la nueva tecnología, a la espera de ser recolectados; y el poder, como siempre, provoca tentación, especialmente en aquellos que ya son poderosos. Nuestros teléfonos celulares rastrean nuestro paradero. Nuestras comunicaciones pasan a través de servidores centralizados y son grabadas y mantenidas potencialmente para toda la eternidad en bancos de datos, desde los cuales pueden ser recuperadas y examinadas. Nuestras compras y nuestros contactos, nuestras enfermedades y lo que nos divierte, todo es registrado y almacenado. Si somos arrestados, el estado puede acceder y registrar incluso a nuestro ADN. Hoy en día, junto a cada uno de nosotros, existe nuestra copia electrónica, creada en parte por nosotros, en parte por otros. Este otro yo se ha convertido de hecho en propiedad pública, principalmente sus dueños son inmensas corporaciones de procesamiento de datos que lo utilizan con propósitos comerciales. En la actualidad el gobierno está alcanzando con su mano a estas corporaciones con la intención de crear una nueva rama de dominio del complejo corporación-estado. [8]

El cinismo y la indiferencia de la sociedad aceleran la ruptura de una cultura en la cual la razón ha sido reemplazada por una esperanza alucinada en el consumismo. [9] La vigilancia y la cultura del miedo que la acompaña en la actualidad producen sujetos que disfrutan ser observados, convirtiendo la práctica cuando no la amenaza planteada por la vigilancia en sólo otra condición para actuar de uno mismo. Cada acto humano y cada comportamiento es en la actualidad potencialmente apto para Youtube, Facebook o alguna otra red social. La privacidad se ha convertido en una maldición, un impedimento que subvierte la exhibición pública sin fin de uno mismo. Zygmunt Bauman se hace eco de esto sentimiento cuando argumenta lo siguiente:

En estos días, no es tanto la posibilidad de una traición o violación de la privacidad lo que nos asusta, sino todo lo contrario: el cierre de las salidas. La zona privada se ha convertido en un sitio

de encarcelamiento, el dueño de un espacio privado está condenado en forma nefasta a "cocinarse en su propia salsa"; forzado a sufrir una enfermedad marcada por la ausencia de oyentes ávidos de exprimir y arrancar los secretos detrás de las murallas de la privacidad, para exhibirlos públicamente y hacer que la propiedad sea compartida por todos y que todos deseen compartirla. [10]

Todo lo que se mueve está monitoreado, conjuntamente con la información que es acumulada sin cesar y almacenada por agencias gubernamentales y privadas. Nadie, al parecer, puede escapar de los tentáculos de la NSA o de las agencias de espionaje que exploran las aplicaciones de la telefonía móvil en busca de datos personales e interceptan computadoras y teléfonos celulares para plantar dispositivos de rastreo y malware en ellos. [11] La vigilancia es ahora global, extendiéndose más allá de la frontera que ya no representa un obstáculo para recolectar información y espiar a los gobiernos, a los ciudadanos, a los políticos prominentes, a las corporaciones y a los grupos de protesta pro democracia. Los detalles de nuestras vidas cotidianas no sólo son exhibidos públicamente sino también están siendo monitoreados, recolectados y almacenados en bancos de datos a la espera de ser usados con propósitos políticos, de seguridad o comerciales. Al mismo tiempo, el derecho a la privacidad es ansiosamente entregado por millones de personas por las maravillas de las redes sociales o la variedad de seducciones inspiradas por las fantasías de los consumidores. La pérdida de la privacidad, el anonimato y la confidencialidad también han tenido el efecto adverso de proporcionar la base para lo que Bauman y David Lyons denominan el proceso antidemocrático de "clasificación social" en el cual diferentes poblaciones están sujetas a un trato diferenciado que se extiende desde estar protegidos por el estado a ser asesinados por ataques de aviones no tripulados (drones) lanzados bajo el auspicio de la vigilancia global y el poder del estado. [12]

La privacidad ya no es más un principio apreciado del derecho civil. Por lo contrario, ha sido absorbido y transformado dentro del ámbito de una celebridad y de una cultura impulsada por el mercado en la cual la gente publica ella misma sus secretos más íntimos y promueve e impulsa su marca personal. O a menudo es un principio invocado por los conservadores que afirman que sus derechos a la privacidad han sido pisoteados cuando confrontan con las ideas o argumentos que desestabilizan sus nociones de sentido común o sus visiones del mundo. Vale la pena repetir que la privacidad se ha convertido mayoritariamente en sinónimo de una forma de performance continua autogenerada - unos tipos de relaciones públicas en los cuales la privacidad hace posible el descubrimiento de secretos, un culto de confesionarios mercantilizado y una infusión de narrativas narcisistas, autorreferenciales, todas las cuales sirven para expandir la cuota de placer de la vigilancia mientras se normalizan prácticas de expansión y modos de represión que incluso Orwell nunca podría haber imaginado. Mientras que los personajes de Orwell odiaban la intrusión de la vigilancia, según Bauman y Lyons, en la actualidad

Parece que no experimentamos ninguna alegría al tener secretos, a menos que sean los tipos de secretos que pueden mejorar nuestros egos atrayendo la atención de investigadores y editores de talk shows de televisión, las portadas de los tabloides y las... portadas de las revistas brillantes... todo lo privado se ha vuelto , potencialmente, público- y está potencialmente disponible para el consumo público; y permanece disponible para siempre, hasta el fin de los tiempos, ya que internet "no está hecha para olvidar" nada una vez que ha sido registrado en alguno de sus innumerables servidores. Esta erosión del anonimato es un producto de los penetrantes servicios

de los medios sociales, las cámaras de los teléfonos celulares baratos, las fotos gratuitas y los hosts de videos de internet, y quizás lo más importante de todo, un cambio en las opiniones de las personas acerca de qué debería ser público y qué privado. [13]

1984 de Orwell luce algo apagado al lado de los actuales parámetros, intrusiones, tecnologías y aparatos disciplinarios empuñados por el nuevo estado de vigilancia corporativo-gubernamental. La vigilancia no solamente se ha vuelto más generalizada, metiéndose en los espacios y actividades más privadas para recolectar grandes cantidades de datos, sino también impregna e influye en las actividades cotidianas tanto como para ser dada por sentado. La vigilancia no está simplemente generalizada, se ha vuelto algo habitual. Orwell no podría haber imaginado las capacidades intrusivas de las nuevas tecnologías digitales de alto poder de vigilancia y exhibición, ni pudo haber imaginado la creciente red de alianzas políticas, culturales y económicas entre los modos de gobierno y la soberanía corporativa capaz de recolectar casi toda forma de comunicación en la que participan los seres humanos. Lo novedoso del mundo post orwelliano no es sólo la aparición de nuevas y poderosas tecnologías utilizadas por los gobiernos y las empresas para espiar a la gente, y evaluar la información personal como una manera de atraer clientes ansiosos de consumo o para vender la información a agencias de publicidad, sino la aparición de una generalizada cultura de la vigilancia. Las redes de inteligencia ahora habitan en el mundo Disney, así como en los dominios secretos de la NSA y el FBI.

Creo que el renombrado historiador intelectual Quentin Skinner tiene razón al insistir en que la vigilancia es más que la violación de los derechos de privacidad, independientemente de su importancia. Bajo el estado de vigilancia, la mayor amenaza que alguien enfrenta no es simplemente la violación de un derecho a la privacidad, sino el hecho de que el público esté sujeto a los dictados del poder arbitrario al cual no parece interesado en impugnar. Y es precisamente esta existencia de un poder ilimitado y la más amplia cultura de la indiferencia política que pone en riesgo los principios más amplios de la libertad, que son fundamentales para la democracia misma. Según Skinner, a quien vale la pena citar ampliamente:

La respuesta de aquellos que están preocupados por la vigilancia se ha centrado hasta ahora excesivamente, me parece, en lo referido a la violación del derecho a la privacidad. Por supuesto, es cierto que se ha violado mi intimidad si alguien está leyendo mis e-mails sin mi conocimiento. Pero mi punto es que mi libertad también está siendo violada y no simplemente por el hecho de que alguien esté leyendo mis e-mails sino también por el hecho de que alguien tenga el poder para hacerlo cuando quisieran. Tenemos que insistir en que esto en sí mismo va en desmedro de la libertad porque nos deja a merced del poder arbitrario. No sirve de nada la promesa de no usar este poder por parte de quienes lo poseen, o que sólo se usará en pos del bien común. Lo que es ofensivo para la libertad es la existencia de tales poderes arbitrarios. [14]

Los peligros del estado de vigilancia superan holgadamente a los peligros del ataque sobre la privacidad y tampoco garantizan simplemente un debate sobre el equilibrio entre la seguridad y las libertades civiles. El argumento anterior no explica cómo el crecimiento del estado de vigilancia está conectado con el surgimiento de un estado castigador, la militarización de la sociedad estadounidense, las prisiones secretas, la tortura sancionada por el estado, la creciente cultura de la violencia, la criminalización de los problemas sociales, la despolitización de la memoria pública y uno de los sistemas penitenciarios más grandes del mundo, todos los cuales

"son sólo las manifestaciones más concretas y condensadas de un régimen de seguridad difuso en el cual estamos todos internados y alistados." [15] La naturaleza autoritaria del sistema de seguridad y de los aparatos de vigilancia del estado corporativo con su "necesidad de vigilar, de escuchar a escondidas, de espiar, de monitorear, de grabar y guardar cada comunicación de cualquier tipo en el planeta" [16] sólo puede ser comprendida en su totalidad cuando sus ubicuos tentáculos están conectados a la más amplia cultura de control y castigo, incluyendo los pasillos de las escuelas públicas, el aumento en las prisiones de súper máxima seguridad, la hiper-militarización de fuerzas policiales locales, el ascenso de los complejo militares-industriales-académicos y el etiquetado creciente de la disidencia como un acto de terrorismo en EE.UU. [17]

El punto de no retorno en la aparición del aparato de vigilancia del estado corporativo no se limita estrictamente a la tarea de archivar enormes grupos de recolección de datos para ser utilizados de diversas formas. [18] Lo ilegal está en crear una cultura en la cual la vigilancia se haya trivializado, se celebre y legitimize como un comportamiento razonable e incuestionable. La evidencia que las diversas formas de pedagogía pública están aceptando este estado de seguridad se aprecia en su totalidad en los EE.UU. post orwellianos, de manera obvia en las escuelas que exigen que los estudiantes usen radio chips para que puedan ser rastreados. [19] Tales proyectos antidemocráticos están siendo actualmente financiados también por multimillonarios como Bill Gates que presionan para que se usen pulseras biométricas para supervisar la atención de los estudiantes en las aulas. [20] La normalización de la vigilancia es también evidente en las acciones de los gigantes proveedores de Internet que utilizan la mensajería social para husmear en la información personal de sus usuarios. El alcance de la cultura de vigilancia puede verse también en el uso de radio chips y las tecnologías GPS utilizadas para rastrear los movimientos de una persona a través del tiempo y del espacio.

Al mismo tiempo, las culturas de la vigilancia trabajan duro para trivializar la importancia de un entorno de vigilancia masiva transformándola en una fuente de entretenimiento. Esto es evidente en la popularidad de los reality shows de TV como "Gran hermano" o "Undercover Boss", que transforma un evento de vigilancia constante en un placer voyeurístico. [21] La atrofia de las intuiciones democráticas de la cultura y la gobernanza son evidentes en las representaciones populares que socavan el significado de la democracia como un espíritu colectivo que soporta incondicionalmente los derechos sociales, económicos y políticos. [22] Un ejemplo puede encontrarse en las películas de Hollywood que glorifican a los hackers como los de la trilogía Matrix, o las películas que celebran el espionaje moderno profesionalizada y los agentes del gobierno usando sus omniscientes artilugios tecnológicos para luchar contra los terroristas y otras fuerzas del mal. Lo que no se advierte debidamente en la cultura de la vigilancia es que el espionaje y la recolección injustificada de los datos personales de las personas que no han violado la ley en nombre de la seguridad nacional y para fines comerciales es un procedimiento a menudo adoptado por los estados totalitarios.

El estado de vigilancia con sus inmensas capacidades de minería de datos representa una ruptura histórica de las nociones tradicionales de la modernidad con su énfasis en la Ilustración, la razón y el contrato social. La antigua modernidad sostuvo los ideales de justicia, igualdad, libertad y democracia, aún con sus imperfecciones. La inversión en bienes públicos fue considerada como fundamental para un contrato social que implicaba que todos los ciudadanos debían tener acceso a esas provisiones, recursos, instituciones y beneficios que ampliaron su sentido de acción y

responsabilidad social. La nueva modernidad y su red de vigilancia subordina las necesidades humanas, los bienes públicos y la justicia a las exigencias del comercio y la acumulación de capital, cueste lo que cueste. El ciudadano contemporáneo es principalmente un consumidor y empresario casado con la creencia de que las características más deseables de la conducta humana están arraigadas en una "tendencia básica hacia el comportamiento competitivo, codicioso y únicamente interesado en sí mismo que representan el hecho central de la vida social humana". [23]

La modernidad es conducida ahora por los imperativos de un sistema político y económico neoliberal salvaje que abarca lo que Charles Derber y June Sekera llaman un "déficit de bienes públicos" en que "las prioridades presupuestarias" implacablemente presionan para vaciar el estado de bienestar y reducir drásticamente las prestaciones sociales como parte de una contra revolución neoliberal más amplia que pretende bajar los impuestos de los ricos y las mega-corporaciones mientras remata los bienes públicos a los intereses privados. [24] Los debates sobre el significado y el propósito de los bienes sociales y públicos han sido cooptados por una política del miedo, relegando a las nociones de buen ciudadano, de esfera pública, hasta la misma palabra "público" a la condición de un lastre, cuando no una patología. [25] El temor ha perdido sus connotaciones sociales y ya no hay grandes referencias del temor a las privaciones sociales como la pobreza, la falta de vivienda, la falta de cuidado de la salud y otras condiciones fundamentales de la voluntad. El temor ahora es personalizado, reducido a un miedo atomizado que gira en torno al crimen, la seguridad, el apocalipsis y la supervivencia. En este caso, como el difunto economista de Harvard John Kenneth Galbraith una vez advirtió, la modernidad ahora privilegia "una vergonzosa combinación de 'opulencia privada y miseria pública.'" [26] Esto no es sorprendente dado los elementos básicos de la política neoliberal, que como indica Jeremy Gilbert, incluyen la:

privatización de activos públicos, la contracción y centralización de las instituciones democráticas, la desregulación de los mercados laborales, las reducciones en impuestos progresivos, las restricciones a la organización del trabajo, lla a desregulación del mercado de mano de obra, el estímulo activo de los modos de relación competitivos y empresariales a través de la sectores públicos y comerciales. [27]

Bajo el régimen del capitalismo neoliberal, la expansión del gobierno y las medidas de vigilancia corporativa se han convertido en sinónimo de nuevas formas de gobernanza y una intensificación de la violencia material y simbólica. [28] En lugar de librar una guerra contra los terroristas, el Estado de seguridad neoliberal libra una guerra contra la disidencia en aras de consolidar el poder de una clase. ¿Cómo se explica sino la fusión de los sistemas de vigilancia estatal y corporativa actualizados con las más sofisticadas tecnologías compartidas utilizadas en los últimos años para participar en operaciones de contrainteligencia ilícitas, en espionaje industrial [29] y para perturbar y atacar los movimientos pro democracia tales como Occupy y una amplia gama de otros movimientos sociales no violentas que protestan por una miríada de injusticias estatales y corporativas? [30] Este tipo de espionaje ilegal interesado en el robo de secretos industriales y la erradicación de la disidencia por parte de manifestantes pacíficos tiene menos que ver con la seguridad nacional que con imitar los abusos y las tácticas utilizadas por la Stasi en Alemania Oriental durante la guerra fría. ¿Cómo explicar por qué muchos ciudadanos

respetuosos de la ley "y aquellos con opiniones disidentes dentro de la ley pueden ser señalados para ser vigilados y colocados en una amplia lista relacionada con el terrorismo"? [31]

La indignación pública parece desaparecer, con pocas excepciones, cuando el estado y sus aliados corporativos hacen muy poco para proteger los derechos a la privacidad, las libertades civiles y una cultura de intercambio crítico y de la disidencia. Peor aún, se ataca a la cultura del cuestionamiento y se practican formas de terrorismo doméstico. La violencia estatal en este caso se convierte en el antídoto preferido para el exigente trabajo de reflexión, análisis, diálogo e imaginación de los puntos de vista de los demás. La guerra contra la disidencia emprendida por las agencias de contrainteligencia secreta es una modalidad de terrorismo doméstico en la que, como ha sostenido David Graeber, la violencia es "a menudo el arma preferida de los estúpidos." [32]

La modernidad en este caso ha sido actualizada, conectada y militarizada. No contenta con jugar su papel histórico de un panóptico modernizado, se ha militarizado y convertido en fuente de varias capas de inseguridad, entretenimiento y comercio. Además, esta nueva etapa de la modernidad es impulsada no sólo por la necesidad de observar, sino también por la voluntad de castigar. Llamadas telefónicas, correos electrónicos, redes sociales y casi cualquier otro vestigio de comunicación electrónica están siendo recogidos y almacenados por empresas y organizaciones gubernamentales como la NSA y numerosas otras agencias de inteligencia. Las revelaciones de Snowden del enorme alcance del estado de vigilancia con sus biosensores, escáneres, tecnologías de reconocimiento facial, drones en miniatura, computadoras de alta velocidad, su capacidad para realizar minería de datos y otras tecnologías invisible hicieron visibles "la dura realidad de la desaparición de la privacidad y la disminución de las libertades". [33] Pero la NSA y las otras 16 agencias de inteligencia no son la única amenaza a la privacidad, la libertad y la democracia. Las corporaciones ahora tienen sus propias agencias de inteligencia y sus oficinas de minería de datos y utilizan estos organismos y nuevas tecnologías de vigilancia en gran medida para espiar a quienes cuestionan los abusos del poder corporativo. La aparición de centros de fusión ejemplifica cómo el poder ahora es una mezcla de las agencias de Inteligencia corporativa, local, federal y global, todas compartiendo información que puede utilizarse por varias agencias para sofocar la disidencia y castigar a los activistas pro democracia. Lo que está claro es que esta combinación de reunir y compartir información a menudo resulta en una mezcla letal de prácticas antidemocráticas en la cual se extiende la vigilancia ahora no sólo a potenciales terroristas sino a todos los ciudadanos respetuosos de la ley. Dentro de esta siniestra red de secretos, suspicacias, violencia sancionada por el estado e ilegalidad, la cultura del autoritarismo prospera y plantea una seria amenaza a las libertades democráticas y los derechos. También, representa una amenaza para quienes se encuentran fuera de los Estados Unidos ya que, en nombre de la seguridad nacional, están sujetos a "una gran campaña internacional con drones y fuerzas de operaciones especiales que están generando potenciales terroristas a cada paso." [34] Detrás de este velo de poder concentrado y secreto radica no sólo una amenaza para los derechos a la privacidad sino también la amenaza muy real de violencia tanto a nivel nacional como mundial.

Como argumenta Heidi Boghosian, el estado omnisciente "en la obra de Orwell, 1984... está representada por una televisión que transmite en ambos sentidos instalada en cada casa. En nuestra propia adaptación moderna, simbolizada por los rastreos de localización de los teléfonos

celulares que llevamos voluntariamente en nuestros bolsillos y la ropa con microchips incorporados que llevamos en nuestros cuerpos." [35] Aunque estos dispositivos pueden utilizarse con fines útiles, se convierten en peligrosos en una sociedad en la que las corporaciones y el gobierno han incrementado su poder y su capacidad de acceder a todos los aspectos de la vida de los ciudadanos estadounidenses. Sencillamente, "la ubicuidad de tales dispositivos es una amenaza para una democracia sólida," [36] Lo particularmente peligroso, como documentos Boghosian con gran detalle, es que:

mientras las agencias de gobierno pasaban de investigar las actividades delictivas a su prevención, forjaban relaciones estrechas con las corporaciones que han perfeccionado las técnicas de espionaje y vigilancia para usarlas en contra de los estadounidenses. Al afirmar que quien cuestiona la autoridad o es partidario de un discurso político no deseado es una potencial amenaza terrorista, esta alianza corporativa-gubernamental constituye una burla contra las libertades civiles. ... A medida que se incrementa la presión para alinear el marketing orientado al consumidor y la militarización policial, cada acto de expresión individual o resistencia asume mayor importancia. [37]

La dinámica de la modernidad neoliberal, la fuerza homogeneizadora del mercado, la creciente cultura de la represión y un estado policial emergente han producido métodos más sofisticados para la vigilancia y la supresión masiva de las herramientas más importantes para la disidencia y la democracia: "la prensa, los activistas políticos, los defensores de los derechos civiles y los empleados conscientes que denuncian los ilícitos de las corporaciones y el abuso gubernamental." [38] La cultura neoliberal autoritaria de la modernidad también ha creado un orden social en el cual la vigilancia se ha convertido en autogenerada, ayudada por una pedagogía pública producida y distribuida a través de una maquinaria de consumo que estimula la transformación de los sueños en bits de información. Estos bits luego se mueven de la esfera del entretenimiento a las esferas terriblemente graves e integradas de la acumulación de capital y la vigilancia policial ya que son recolectados y vendidos a las empresas y agencias del gobierno que monitorean a la población ya sea con fines comerciales o por temor a una posible amenaza para el orden social y sus instituciones establecidas de poder.

Absorbidos por las órbitas privatizadas del consumo, la mercantilización y la exhibición, los estadounidenses participan en los placeres tóxicos de la cultura del consumo, inexorablemente entretenidos por el espectáculo de la violencia en la que, como David Graeber sugiere, la policía "se ha convertido prácticamente en un obsesivo objeto de fantasía en la cultura popular... viendo películas o programas de televisión que invitan a observar el mundo desde un punto de vista policial." [39] Vale la pena repetir que la visión orwelliana de la vigilancia y el estado totalitario luce inocua comparada con la aparición de un sistema de vigilancia corporativo-privado-estatal que quiere aprovecharse de todas las formas concebibles de comunicación, recolectando cantidades infinitas de metadatos almacenados en enormes depósitos de inteligencia dispersos por todo el país y utilizar esos datos para reprimir cualquier vestigio de disidencia. [40] Los denunciantes no sólo son castigados por el gobierno; sus vidas quedan patas para arriba, expuestas por las agencias de vigilancia privada y las grandes corporaciones que trabajan cada vez más en tándem. Estas instituciones comparten información con el gobierno y hacen su propio espionaje y control de daños. Por ejemplo, el Bank of America reunió de 15 a 20 de sus funcionarios del banco y contrató el bufete de abogados Hunton & Williams para elaborar

diversos planes para atacar a WikiLeaks y Glenn Greenwald, ya que suponían que estaban a punto de liberar información perjudicial sobre el banco. [41]

Algunas de las más terribles consecuencias de la modernidad neoliberal y las culturas de vigilancia incluyen la eliminación de aquellas esferas públicas capaces de educar al público para que le exija responsabilidad al poder y la disolución de los lazos sociales que implican un sentido de responsabilidad hacia los demás. En este caso, la política no sólo es disfuncional y corrupta frente a las enormes desigualdades en la riqueza y el poder, también ha sido vaciada de todo significado sustancial. El gobierno no sólo ha caído en manos de la élite y de los extremistas de derecha, también ha adoptado un modo de ilegalidad manifiesta en las formas de terrorismo nacional y extranjera que socavan las obligaciones de la ciudadanía, la justicia y la moralidad. La vigilancia y el miedo son una constante de la sociedad estadounidense, hay una creciente indiferencia, cuando no desagrado, ante la política en amplios sectores de la población. Esta aversión es fabricada deliberadamente por las operaciones en curso de la represión política contra los intelectuales, los artistas, los periodistas y los manifestantes no violentos en la izquierda y derecha. Cada vez más, basta con que las poblaciones participen en la disidencia y la libre circulación de ideas, ya sea de forma online o no, para que sean consideradas peligrosas para el estado y estén sujetas a los mecanismos de los aparatos de seguridad diseñados para monitorear, controlar y castigar a las poblaciones disidentes.

Por ejemplo, en Inglaterra, la nueva cabeza del MI5, el servicio de inteligencia británico, imitando la desconfianza del gobierno de los Estados Unidos hacia los periodistas, afirmó que las historias que The Guardian publicaba sobre las revelaciones de Snowden "fueron un regalo a los terroristas", reforzando la noción de que periodistas y denunciantes podrían ser considerados terroristas. [42] Comentarios similares sobre Snowden han sido hechos en los Estados Unidos por los miembros del Congreso que lo han etiquetado como un traidor, incluyendo los senadores Dianne Feinstein, demócrata de California; John McCain, un republicano de Arizona; Saxby Chambliss, un republicano de Georgia; y el vocero John Boehner, así como el ex vicepresidente Dick Cheney. [43] Greenwald, uno de los primeros periodistas en divulgar las revelaciones de Snowden sobre el "inaceptable sistema de vigilancia generalizada" [44] secreto de la NSA ha sido acusado por el congresista Peter King de Nueva York junto a otros de ser un terrorista. [45] Más ominosamente, "Snowden le contó a la TV alemana ... acerca de informes de funcionarios del gobierno de Estados Unidos que quieren asesinarlo por filtrar documentos secretos sobre la colección de la NSA de registros telefónicos y correos electrónicos". [46]

A medida que se borra la línea que separa el poder autoritario del gobierno democrático, se intensifica la represión estatal y corporativa envolviendo cada vez más a la nación en un clima de temor y autocensura en el que la libertad de expresión, además del pensamiento crítico, es considerada en sí mismo muy peligrosa para comprometerse con ella. La NSA, sola, se ha convertido en lo que Scott Shane ha llamado un "omnívoro electrónico de capacidades asombrosas, que escucha a escondidas y accede ilegalmente a los secretos de los gobiernos y otros objetivos en su camino alrededor del mundo, todo mientras oculta bajo el mayor secreto posible a sus propias operaciones. Espía rutinariamente tanto amigos como enemigos." [47] Los beneficios de la inteligencia son superados hasta ahora ampliamente por el uso ilegal de Internet, de las empresas de telecomunicaciones y por el malware oculto para la recolección de datos y para las intervenciones del gobierno que erosionen las libertades civiles y los objetivos

particulares y grupales que no plantean amenaza alguna para la seguridad nacional. Las nuevas tecnologías que van desde las cámaras web y las cámaras espías hasta la biometría y la perforación de Internet refuerzan no sólo el temor de ser vistos, monitoreados e investigados sino también una propensión hacia la confesión de nuestros pensamientos íntimos y hacia el compartir la información más personal. Lo profundamente inquietante y que vale la pena repetir en este caso es la relación estrecha entre las tecnologías digitales y las culturas de la vigilancia ya que allí existe una profunda e íntima conexión invisible entre las áreas más personales y privadas ya que los sujetos publican y documentan online sus intereses, identidades y esperanzas de forma masiva. [48] La seguridad apunta a que la nueva cara de la intimidad se convierta en el orden del día, a erradicar la libertad de expresión y, hasta cierto punto, incluso piensa en sí misma. En la era del ser egocéntrico y su imagen del espejo, el autorretrato, la intimidad se transformó en su opuesto y la salida de la privacidad se convirtió en síntoma de una sociedad que abandonó la memoria social e histórica.

Una de las más graves condiciones que permiten la expansión del aparato corporativo-estatal de vigilancia es el olvido en la memoria pública. El renombrado antropólogo David Price sostiene acertadamente que la memoria histórica es una de las principales armas para ser utilizadas contra el abuso de poder y que es por eso que "los que tienen poder crean un 'desierto del olvido organizado'." [49] Para Price, es crucial recuperar la memoria pública maltratada de Estados Unidos en parte como una tarea política y pedagógica y en parte dentro de una lucha más amplia por recuperar la pérdida de la privacidad y las libertades civiles." [50] Desde los ataques terroristas del 9/11, EEUU ha sucumbido a una especie de amnesia histórica, alimentada por una cultura del miedo, de la militarización y la precariedad. Se han relegado al basurero del olvido organizado los abusos que durante muchos años llevaron a cabo las agencias de inteligencia de Estados Unidos y la enorme desconfianza del público hacia el FBI, las escuchas telefónicas del gobierno y las acciones policiales que amenazaban los derechos a la privacidad, las libertades civiles y las libertades fundamentales para una democracia.

En el momento histórico actual, es casi imposible imaginar que las escuchas alguna vez fueron denunciadas por el FBI o que la legislación que fue aprobada en la primera parte del siglo XX criminalizó y prohibió el uso federal de la intervención telefónica. [51] Tampoco se ha escrito mucho sobre los comités de Church y Pike, que en la década de 1970 expusieron una oleada de campañas de revueltas públicas y vigilancia ilegal llevadas a cabo por el FBI y las fuerzas locales de policía, la mayoría de las cuales estaban dirigidas a los manifestantes contra la guerra, los líderes del movimiento de derechos civiles y las Panteras Negras. Y aunque se establecieron las leyes de implementación judicial de supervisión de las escuchas telefónicas de los federales, fueron desmanteladas sistemáticamente bajo las administraciones de Reagan, Clinton, Bush y Obama. Como Price señala, aunque hubo un aumento constante de escuchas telefónicas de los federales a lo largo de los años ochenta y noventa, "inmediatamente después del 9/11, el público norteamericano apresuradamente abandonó un siglo de oposición bastante consistente a las escuchas telefónicas del gobierno." [52] Así como han desaparecido de la memoria histórica tales abusos, las leyes represivas como la ley USA PATRIOT y el creciente apoyo a una vigilancia panóptica y a un estado de seguridad "nacional" aumentaron hasta el punto de borrar por completo la línea divisoria entre lo privado y lo público, por un lado, e inclinar el equilibrio entre seguridad y libertades civiles en gran medida a favor de una cultura de miedo y su lado oculto, un énfasis administrado en una noción unidimensional de seguridad y protección.

La violencia del olvido organizado tiene otro componente además de la prevalencia de las culturas del miedo y del hiper-nacionalismo que surgieron después del 9/11. A partir de la década de 1980, la cultura del neoliberalismo con su énfasis en el individuo, la privatización y el consumismo ha sido responsable en gran medida de la denigración de cualquier noción de bien público, responsabilidad social y acción colectiva, cuando no la propia política. Los recuerdos históricos de la lucha colectiva contra el gobierno y los abusos corporativos han sido enterrados en el olvido, dejando de cuestionar en la mayoría de los casos las crecientes desigualdades de riqueza e ingresos, junto con la creciente militarización y financiarización de la sociedad estadounidense. Incluso la historia de los movimientos autoritarios parece haber sido olvidada tales como los extremistas de derecha en Carolina del norte, Wisconsin, Maine, Florida y otros estados que intentan suprimir los ampliamente establecidos derechos al voto, usar mucho dinero para influir en las elecciones, destruir la educación pública y la educación superior como un bien público y reemplazar los argumentos con la emoción y el odio. [53] La ignorancia fabricada se propaga a través de los aparatos culturales dominantes como un reguero de pólvora promoviendo la financiarización de todo como una virtud y la ética como una carga. La huida de la memoria histórica ha sido reforzada por el retiro de las políticas de autoayuda y por una cultura de sentimiento de culpa en que todos los problemas son vistos como "pruebas de deficiencias personales que, si se dejan sin corregir, impiden que los individuos alcancen estabilidad y seguridad." [54] Dentro de los agobiantes "espacios afectivos e ideológicos del neoliberalismo", la memoria retrocede, erosiona la responsabilidad social y silencia la indignación individual y la resistencia colectiva. [55] En tales circunstancias, los asuntos públicos se transforman en problemas privados y el lenguaje de la política se vacía para que se vuelva imposible conectar los estragos que aplastan a los individuos con consideraciones sistémicas, estructurales y sociales más amplias.

Bajo tales circunstancias, la memoria histórica no pone ningún freno a la proliferación de un tipo de loca violencia y una paranoica cultura del miedo inducido por los medios de comunicación que transforman cada espacio público en una zona de guerra. En consecuencia, no resulta sorprendente que el público estadounidense apenas parpadee ante un creciente estado de vigilancia. Tampoco es sorprendente que intelectuales como Sean Wilentz puedan afirmar que "la falta de lealtad a los imperativos de la comunidad de vigilancia tales como la demostrada por Edward Snowden, Glenn Greenwald y Julian Assange es un ataque al estado liberal moderno en sí mismo." [56] Por cierto, lo que se niegan a reconocer los nuevos apologistas del estado de vigilancia es una historia de abuso y comportamiento criminal de los aparatos de inteligencia de Estados Unidos que estaban menos preocupados con la implementación de la ley, con arrestar a los criminales y en la prevención del terrorismo que con reprimir la disidencia y castigar a aquellos grupos marginados por raza y clase social.

En un conmovedor relato del uso de la vigilancia por parte de Pinochet bajo la dictadura chilena, Ariel Dorfman argumenta que la vigilancia no sólo estaba vinculada "a un legado de cuerpos rotos y mentes retorcidas, las secuelas persistentes de las ejecuciones y torturas", sino también a un ataque a la imaginación en sí misma, que bajo el reino del terror de Pinochet vivió con miedo ya que ninguna palabra, gesto, comentario estaría "libre de vigilancia." [57]. ¿Qué se debe aprender de este período de la historia en la cual la vigilancia llegó a ser el componente central de una maquinaria de tortura y muerte? Dorfman responde a la pregunta con gran claridad y

comprensión, que debe servir como una advertencia a aquellos tan dispuestos a sacrificar las libertades civiles por la seguridad. Escribe:

¿Quién puede garantizar que algún día, alguien no podrá activar toda una red como ésta de nuevo? ¿Algún día? ¿Alguien? ¿Por qué no justo aquí y en este momento, en el Santiago democrático, supuestamente después de la atrocidad, en el 2006? ¿No eran similares los enlaces, los nexos y conexiones, y los ojos y oídos haciendo el mismo trabajo, el espionaje, recogiendo datos y voces y conocimientos para que un día cuando los hombres en las sombras se lo pidan nuevamente actúen drásticamente y letalmente? ¿Y por qué sólo en Santiago? ¿Qué hay de EEUU hoy en día, donde, en comparación con la influencia de la trituradora de datos de la NSA y otras agencias de des-inteligencia, (el estado de vigilancia de) Pinochet parece insignificante y anticuado - como una espada de samurai advertida por un aviador justo antes de dejar caer una bomba atómica sobre Hiroshima? ¿Y que hay con otros lugares en este planeta, donde los gobiernos democráticos sistemáticamente espían a lo largo y a lo ancho a sus propios ciudadanos? ¿No estamos todos en peligro? [58]

Estados Unidos no se desliza simplemente por un camino peligroso, se encuentra al final del precipicio a punto de caer en lo que Hannah Arendt llamó "tiempos oscuros". Al igual que la memoria, la conciencia política también retrocede, particularmente hacia el peligro que el estado de vigilancia ha planteado a los estadounidenses pobres y de clase trabajadora que han sido monitoreados durante años y como Virginia Eubanks señala "ya vive en el futuro de la vigilancia." [59] Ella escribe:

La práctica de la vigilancia está separada y es desigual. ... Los destinatarios de los beneficios sociales... son más vulnerables a la vigilancia porque son miembros de un grupo que se considera como un objetivo apropiado para los programas intrusivos. Los persistentes estereotipos de las mujeres pobres, especialmente las mujeres de color, como inherentemente sospechosas, fraudulentas y derrochadoras proporcionan un soporte ideológico para los programas de bienestar invasivos que rastrean su comportamiento financiero y social. Las comunidades de inmigrantes son más propensas a ser un sitio de recolección de datos biométricos que las comunidades nativas porque tienen menos poder para resistirse. ... Las personas marginadas están sujetas a algunas de las formas tecnológicamente más sofisticadas y completas del escrutinio y la observación en el cumplimiento de la ley, el sistema de bienestar y el trabajo con salarios bajos. También padecen la severidad de los controles de vigilancia, tales como la detención y el cacheo en la ciudad de Nueva York. [60]

El estado de vigilancia corporativa atesora datos, pero los grupos que a menudo son objeto de las tradicionales y nuevas formas de vigilancia digital son aquellos que caen dentro de los parámetros de una amenaza a la autoridad, del rechazo a la cultura del consumismo o simplemente se consideran desechables bajo el régimen del capitalismo neoliberal. La naturaleza política, racial y de clase social de la supresión tiene una larga historia en los Estados Unidos y no puede ser ignorada blanqueando la cuestión de la vigilancia como una forma de violencia de estado haciendo un llamamiento a la necesidad de protección y seguridad.

La paranoia totalitaria corre profundamente en la sociedad estadounidense, y ahora habita los niveles más altos del gobierno. [61] No existe ninguna excusa para los intelectuales o para

cualquier otro miembro del público estadounidense para abordar la existencia, el significado y el propósito del estado de seguridad y vigilancia sin situarlo en la estructura histórica de los tiempos. O lo que podría llamarse una coyuntura histórica en la cual el legado del totalitarismo se reafirma a sí mismo en nuevas formas una vez más. La memoria histórica se trata más de recuperar el pasado; también de imputar a la historia con un sentido de responsabilidad, tratarla con respeto en lugar de reverencia. La memoria histórica debe ser siempre insurgente, rozar a la democracia "que da por sentada la historia a contracorriente con el fin de revitalizar y rearticular lo que uno ve como deseable y necesario para un futuro abierto, justo y vital." [62] La memoria histórica es un campo de batalla crucial para impugnar un estado de vigilancia corporativa que está motivado por los intereses legales, económicos y políticos antidemocráticos. Pero si la memoria funciona como un testigo de la injusticia y la práctica de la crítica y renovación, debe abarcar la tarea pedagógica de conectar lo histórico, lo personal y lo social. Vale la pena repetir que C.W.Mills tenía razón al argumentar que aquellos sin poder necesitan conectar los problemas personales con los asuntos públicos y es tanto un esfuerzo educativo y de responsabilidad como una tarea política y cultural. [63]

El reciente discurso de Obama sobre las reformas a la NSA sirve como un texto que exige no sólo una lectura minuciosa sino que también se convierte en un modelo que ilustra cómo se puede manipular la historia para legitimar las peores violaciones a la privacidad y a los derechos civiles, además de las formas de violencia estatal y corporativa. [64] Para Obama, la imagen de Paul Revere o de los Hijos de la Libertad es una referencia para destacar los nobles ideales de vigilancia en aras de la libertad y sobre todo proporcionar una justificación histórica para la aparición de los colosos del espionaje masivos como la NSA que ahora amenazan el tejido de la democracia estadounidense y los datos masivos de todo el mundo, no sólo los terroristas. Por supuesto, lo que deja de lado Obama es que Paul Revere y sus cómplices actuaron "para reducir el poder del gobierno como la principal amenaza a la libertad." [65] Obama proporciona una referencia esterilizada a la historia con el fin de blanquear el estado de vigilancia de su pasado criminal y convencer al público estadounidense que, como Michael Ratner afirma, "la vigilancia orwelliana es algo patriótico." [66] El estado de vigilancia de Obama hace justo lo contrario y los políticos como el representante Mike Ford y Feinstein están más que dispuestos a etiquetar a los legítimos denunciantes -incluyendo los más famosos Snowden, Manning y Hammond - como traidores manteniendo silencio cuando altos funcionarios, particularmente James Clapper Jr., el director de seguridad nacional, mienten ante el Comité de Inteligencia del Senado.

Obama apela al pueblo estadounidense para que confíe en las posiciones más altas del gobierno y de la dominación corporativa con respecto al uso del gigantesco poder del estado de vigilancia burlándose de los usos legítimos de tal poder, de cualquier vestigio de pensamiento crítico y de la memoria histórica. Estados Unidos ha estado mintiendo a su pueblo durante más de 50 años, y esas mentiras se extienden desde falsificar las razones para ir a la guerra con Vietnam e Irak hasta la venta de armas a Irán para financiar a los Contras nicaragüenses. ¿Por qué alguien debería confiar en un gobierno que ha consentido la tortura, que ha espionado a por lo menos 35 líderes mundiales, [67] que apoya la detención indefinida, que ha implantado bugs en miles de computadoras en todo el mundo, que mata a gente inocente con ataques de drones, que promueve la oficina postal para registrar el correo para los organismos policiales y que arbitrariamente autoriza asesinatos selectivos? [68] O, en todo caso, en un presidente que instituyó el programa de amenaza interior, que fue diseñado para que los empleados del gobierno

se espíen unos a otros "entregándose ellos mismos y los demás para no denunciar violaciones," 69 que incluye "cualquier material de divulgación no autorizada de cualquier cosa, no sólo material clasificado." [70]

Lo incorregible de la política de vigilancia se mostró en todo su esplendor cuando Clapper embistió contra Snowden antes de una audiencia del Comité de inteligencia del Senado a fines enero de 2014, insistiendo en que le había hecho graves daños al país y que sus filtraciones no sólo dañaron la seguridad nacional sino que también ayudaron a los grupos terroristas. Clapper no proporcionó ninguna evidencia para respaldar la acusación. Por supuesto, no hizo mención alguna al hecho de que como consecuencia de las revelaciones de Snowden el público estadounidense es ahora consciente de que ellos están siendo espiados por el gobierno, a pesar de que no son sospechosos de ningún crimen y que los gobiernos de todo el mundo han condenado el espionaje ilegal e indiscriminado de las agencias de inteligencia de Estados Unidos. En un comentario bastante bizarro, Clapper también acusó a Snowden "de hipocresía por elegir vivir en Rusia mientras hace pronunciamientos públicos sobre 'el estado orwelliano que él cree que este país es'." [71] Imprudente e implícitamente, Clapper afirmaba que Snowden es un espía ruso, y que tenía disponible una amplia gama de opciones con respecto a dónde huir tras sus revelaciones públicas de las ilegalidades secretas de la NSA. Al sugerir que de alguna forma la vida de Snowden en Rusia sirve para anular su crítica de las prácticas autoritarias, las políticas y los modos de gobernanza, los comentarios de Clapper revelan una falta de reflexión sobre la acción y las mentiras e insinuaciones que la NSA emprenderá para desviar o justificar sus actos criminales que ahora son una cuestión de expediente público. Más escalofriante, los mecanismos de búsqueda de chivos expiatorios de la NSA entran en plena acción cuando Clapper insinúa que "Snowden está conspirando con los periodistas, más que actuando como su fuente". [72] Es una acusación grave diseñada para intensificar el clima de temor al sugerir que los reporteros como Greenwald y otras personas que trabajan con Snowden fueron partícipes de un delito y por lo tanto están sujetos a represalias penales. Al final, estos argumentos, junto con el flagrante encubrimiento de Washington del ámbito y alcance del complejo panóptico/orwelliano, demuestran el grado al que el gobierno llegará para sembrar el miedo y silenciar la disidencia.

Bajo la rúbrica de la lucha contra el terrorismo, el gobierno de Estados Unidos ha emprendido una guerra contra las libertades civiles, la privacidad y la democracia al mismo tiempo que hace la vista gorda a las maneras en que las agencias de inteligencia y policía infiltran y acosan a los grupos involucrados en las protestas pacíficas, particularmente aquellos grupos que denuncian a las instituciones empresarias y bancarias como actividades criminales. [73] Tampoco han hecho algo para restringir a los intereses corporativos que ganan dinero mediante la venta de armas, promoviendo la guerra e invirtiendo en dispositivos de vigilancia adictos a la violencia loca de las industrias bélicas. Por desgracia, tales irregularidades jurídicas y políticas orientadas a la muerte no son una ficción orwelliana sino un adelanto del mundo que Orwell describió prematuramente respecto a la vigilancia y su integración con los regímenes totalitarios. La existencia del estado post orwelliano, donde los sujetos participan voluntariamente y la vigilancia se conecta con el estado global y la soberanía corporativa, debería provocar indignación colectiva entre el público estadounidense y generar una enorme resistencia individual y luchas colectivas encaminadas al desarrollo de los movimientos sociales diseñados para recuperar la democracia del extremismo corporativo-político-militar que controla actualmente la totalidad de las instituciones dominantes de la sociedad estadounidense. Depositar

la confianza en un gobierno que se burla de las libertades civiles es comparable a descartar los principios más básicos de nuestro orden democrático y constitucional. Como Johnathan Schell argumenta:

Los funcionarios del gobierno, es cierto, nos aseguran que nunca tirarán de los extremos para apretar la red. Nos dicen que aunque podrían saber todo sobre nosotros, no lo harán. Que dejarán la información sin examinar en las bóvedas electrónicas. Pero la historia, ya sea de nuestro país u otros, enseña que sólo un tonto tendría fe en esas garantías. Lo que un presidente se abstiene de hacer el siguiente lo hará; lo que no se hace en tiempos de paz se hará cuando llegue una crisis. [74]

La historia ofrece alternativas narrativas a las respaldadas por los nuevos autoritarios. Los contra-recuerdos peligrosos aparecen a veces de forma inesperada y, al hacerlo, pueden desafiar a la normalización de las diversas formas de la tiranía, incluyendo los mecanismos de un estado de vigilancia definida por un historial de comportamiento ilegal y criminal. Así como la prensa convencional señalada recientemente, la sombra oscura de la fábula distópica de Orwell fue aterradora en la década de 1970 cuando un grupo de jóvenes irrumpió en una oficina del FBI en Media, Pennsylvania, robó tantos registros como les fue posible y los filtró a la prensa. Ningún integrante del grupo fue alguna vez capturado. [75] Sus acciones estaban no sólo profundamente arraigadas en una época en la cual disentir contra la guerra de Vietnam, el racismo y la corrupción corporativa no solo era bien visto sino también era representativo de una época en que la política del miedo no era una condición general de la sociedad y grandes grupos de personas se movilizaban en numerosos lugares para exigirle la rendición de cuentas en varios frentes, extendiéndose desde las universidades hasta la conformación de la política exterior. El robo de 1971 dejó en claro que el FBI estaba participando en actos ilegales y criminales dirigidos principalmente contra los disidentes anti-bélicos y la comunidad afroamericana, que se estaba expresando en algunas ciudades a través del movimiento Black Power.

Lo que el pueblo americano aprendió como resultado de la filtración de documentos del FBI era que muchas personas estaban siendo ilegalmente intervenidas, con escuchas telefónicas y micrófonos, y que los grupos contra la guerra habían sido infiltrados. Por otra parte, los archivos filtrados revelaron que el FBI estaba espionando a Martin Luther King Jr. y a una gran cantidad de otros prominentes políticos y activistas. Un par de años más tarde Carl Stern, un reportero de la NBC, hizo un seguimiento de la información que se había filtrado y reveló la existencia de un programa de contrainteligencia llamado COINTELPRO, que documentó cómo el FBI y la CIA no sólo fueron acosadores secretos, perturbando, infiltrándose y neutralizando las organizaciones izquierdistas sino también intentaron asesinar a aquellos considerados enemigos domésticos y extranjeros. [76] COINTELPRO fue algo más que espionaje, era una maquinaria ilegalmente sancionada de violencia y asesinato. [77] En uno de los casos más notorios, el FBI trabajó con la policía de Chicago para establecer las condiciones necesarias para el asesinato de Fred Hampton y Mark Clark, dos miembros de los Panteras negras. Noam Chomsky ha llamado a COINTELPRO, que tuvo lugar entre los años 50 y los '70, cuando se detuvo, "el peor de los casos de violación sistemática y extendida de derechos civiles básicos por el gobierno federal," y "se compara con el Temor Rojo de Wilson". [78] Como consecuencia de estas revelaciones, el Senador Frank Church llevó a cabo audiencias en el Senado que expusieron las ilegalidades, y el FBI se comprometió y ayudó a poner en marcha políticas que

proporcionaron supervisión para impedir que tales ilegalidades volvieran a suceder. No hace falta decir que, con el tiempo, se dismantelaron las supervisiones y las restricciones, especialmente después de los trágicos sucesos del 9/11.

Lo que estos jóvenes estaban haciendo en 1971 no es como lo que Snowden y otros denunciantes están haciendo hoy asegurándose de que la disidencia no sea suprimida por los gobiernos que creen que el poder debe residir solamente en sus manos y en las de las élites financieras y que todo intento de responsabilizar al poder autoritario debe ser reprimido casi a cualquier precio. Muchos de estos jóvenes manifestantes fueron influenciados por las luchas en curso del movimiento de derechos civiles y uno de ellos, John Raines, fue fuertemente influenciado por el teólogo Dietrich Bonhoeffer, quien fue asesinado por los Nazis. Lo crucial de este incidente es que no sólo reveló el amplio alcance histórico de la vigilancia de los gobiernos y las actividades delictivas diseñadas para aplastar a la disidencia, también proporciona un modelo de coraje cívico para los jóvenes que actuaron según sus principios de una forma pacífica para detener lo que ellos consideraban que eran los mecanismos de la muerte civil y social. Como argumenta Greenwald, COINTELPRO dejó en claro que los gobiernos no tienen ningún reparo acerca de "clasificar a los ciudadanos por sus opiniones políticas desfavorables y tratar de convertirlos en criminales a través de la infiltración, la cacería y similares" y que estas acciones "gozan de muy buena salud hoy en los Estados Unidos". [79] Gobiernos que enarbolan la ilegalidad como uno de los más altos principios de reproducción social y violencia legitimada como un modo aceptable de acción a través de una sociedad. La violencia en la sociedad estadounidense se ha convertido en su latir y en su sentir, paralizando la ideología, la política y la gobernanza, amén de la idea de la política misma. En tales circunstancias, el estado corporativo y de vigilancia es un síntoma de una forma de tiranía y autoritarismo que ha corrompido y desautorizado los ideales y la realidad de una democracia sustantiva.

La disidencia es crucial para cualquier noción viable de democracia y provee una poderosa fuerza opuesta a la imaginación distópica que se ha extendido como una plaga sobre la sociedad norteamericana; pero no es suficiente. En una época de creciente autoritarismo, es crucial para todos hallar el coraje necesario para transformar las críticas en la construcción de movimientos populares dedicados a hacer de la educación algo clave para cualquier noción viable de política. Esta es una política que hace el duro trabajo de ensamblar las culturas formativas críticas al desarrollar medios alternativos, organizaciones educacionales, aparatos culturales, infraestructuras y nuevos sitios a través de los cuales abordar el abanico de injusticias que asolan los Estados Unidos y las fuerzas que las reproducen. El crecimiento de las culturas de vigilancia junto al desfinanciamiento de la educación pública y superior, el ataque al estado de bienestar y la militarización de la vida cotidiana pueden ser abordados de forma tal que no solo le permita a la gente ver cómo tales problemas están interrelacionados con el capitalismo de casino y el estado de seguridad racial sino también lo que sería lograr que este tipo de cuestiones sean significativas, transformadora y críticamente. Como escribió Charlie Derber, "Cómo expresar las posibilidades y transmitir las con autenticidad y de forma persuasiva parece ser crucialmente importante" si alguna noción viable de resistencia toma lugar. [80]

Nada cambiará a menos que la izquierda y los progresistas tomen en serio las bases subjetivas de la opresión en los Estados Unidos. El poder de la imaginación, la disidencia y la voluntad para mantener a raya al poder constituyen una grave amenaza para los regímenes autoritarios. Las

declaraciones de Snowden dejaron en claro que el estado autoritario es profundamente temeroso de los intelectuales, los críticos, los periodistas y otros que se atreven a cuestionar la autoridad, a exponer los crímenes de políticos corruptos y a cuestionar el carácter cancerígeno de un estado corporativo que ha secuestrado la democracia: esto es más evidente en los insultos y el patriotismo descargados sobre Manning y Snowden.

Cómo explicar entonces, a la luz de las revelaciones iniciales de Snowden acerca de la NSA, la preocupación por parte del gobierno y de las agencias de inteligencia que su "revelaciones han sacado a la luz una preocupación latente desde hace mucho tiempo: que los jóvenes aficionados a Internet cuyas habilidades las agencias necesitan para la lucha contra el terrorismo y ciberdefensa a veces conllevan una anti-autoridad espiritual que no encaja en la burocracia de la seguridad." [81] Joel F. Brenner, un ex inspector general de la NSA, dejó muy claro que el verdadero desafío de Snowden fue su comprobación de que hay que asegurarse de que a una generación de jóvenes no se les enseñe a pensar críticamente o cuestionar la autoridad. Como Brenner dijo, los jóvenes que fueron criados en el seno del aparato de seguridad nacional no sólo vendieron sus cerebros, sino también sus conciencias. En otras palabras, tienen que "adaptarse a la cultura" para apoyar a un régimen único que ha pasado a comprometerse solo con una serie de ilegalidades que amenazan los cimientos de la democracia. [82] Lo que está claro es que el estado de seguridad corporativo proporciona un lugar honorable para los intelectuales que están dispuestos a vivir en una cultura de la conformidad. En este caso como Arthur Koestler dijo hace algunos años, conformidad se convierte en "una forma de traición que puede llevarse a cabo con la conciencia tranquila"[83] Al mismo tiempo, impone su ira sobre aquellos que rechazan subordinar sus conciencias a los dictados de un gobierno autoritario.

Si la primera tarea de la resistencia es dejar en evidencia al poder dominante abordando crítica y significativamente los abusos perpetrados por el estado de vigilancia corporativo y cómo tales transgresiones afectan la vida cotidiana de la gente de diferentes maneras, el segundo paso es pasar de la comprensión y la crítica a la ardua labor de construcción de los movimientos populares antes que atascarse en una política monotemáticas. La izquierda se ha fragmentado por mucho tiempo y ha llegado el momento de construir movimientos nacionales e internacionales capaces de desmontar la arquitectura política, económica y cultural puesta en marcha por el nuevo autoritarismo y sus industrias de vigilancia post orwelliana. Esto no es un llamado a rechazar la identidad y las políticas de cuestiones especiales, más bien es un llamado a construir alianzas y movimientos de bases amplias, especialmente entre los trabajadores, sindicatos, educadores, grupos de jóvenes, artistas, intelectuales, estudiantes, desempleados y otros relegados, marginados y acosados por la élite política y financiera. Posiblemente, esos grupos deberían formar un tercer partido político vigoroso y de base amplia para la defensa de los bienes públicos y el establecimiento de una democracia radical. Esto no es un llamado para formar un partido basado en estructuras jerárquicas tradicionales sino para establecerlo en base a un conjunto de alianzas entre los diferentes grupos que decidirían democráticamente sus tácticas y estrategias.

La historia moderna está repleta de tales luchas, y el arco de la historia tiene que ser llevado adelante antes de que sea demasiado tarde. En una época de tiranía, la resistencia reflexiva y organizada no es una elección; es una necesidad. En la lucha por desmantelar el estado autoritario, la reforma sólo es parcialmente aceptable. Seguramente, como argumenta Fred

Branfman, hacer retroceder el estado de vigilancia puede adoptar la forma de lucha: poner fin a la recopilación a granel de la información; demandar la supervisión del Congreso; acusar a funcionarios cuando cometen perjurio; darle al Congreso la capacidad de supervisar genuinamente al poder ejecutivo; proporcionar una fuerte protección al denunciante; y reestructurar el actual sistema de clasificación. [84] Estas son reformas importantes por las que vale la pena luchar, pero no son suficientes. Lo que se necesita es una reestructuración radical de nuestro entendimiento de la democracia y lo que significa para comenzar a construirla. Las palabras de Zygmunt Bauman son útiles para comprender lo que está en juego en esa lucha. Él escribe: "la democracia se expresa en la continua e implacable crítica de las instituciones; la democracia es un elemento anárquico, disruptivo dentro del sistema político; esencial, como una fuerza de disidencia y cambio. Uno puede reconocer una sociedad democrática mejor por sus constantes denuncias de lo que no es suficientemente democrático." [85]. Lo que no está suficientemente resaltado es que cambiar el autoritarismo actual sólo podrá ocurrir a través de las luchas colectivas. Si la primera orden del autoritarismo es un secreto, el primer momento de resistencia a tal orden es la conciencia crítica generalizada del estado y poder corporativo y su amenaza a la democracia, junto con un deseo de cambio radical, en lugar de correcciones reformistas. La democracia implica un reparto de existencia política, un abrazo de los bienes comunes y la demanda para un futuro que no puede llegar con suficiente rapidez. En definitiva, la política necesita un arranque, porque la democracia es demasiado importante para dejársela a los caprichos, el secreto y poder de aquellos que han vuelto a los principios de autonomía contra ellos mismos.

[1] Marjorie Cohn, "Beyond Orwell's Worst Nightmare," Marjorie Cohn's Blog (January 31, 2014).

[2] Vea Costas Pitas, "Snowden warns of loss of privacy in Christmas message," Reuters (December 25, 2013).

[3] Ibid.

[4] Vea Manuel Castells, *The Rise of the Network Society* (Malden, Wiley-Blackwell, 1996) and Zygmunt Bauman, (Cambridge, UK: Polity Press, 2011).

[5] Vea Henry A. Giroux, *The Violence of Organized Forgetting* (San Francisco: City Lights, 2014).

[6] Jonathan Crary, *24/7* (London: Verso, 2013), p. 16.

[7] Jonathan Crary, *24/7* (London: Verso, 2013), p. 22.

[7A] Ariel Dorfman, "Repression By Any Other Name," Copernican (February 3, 2014).

[8] Jonathan Schell, "America's Surveillance Net," *The Nation*, (June 19, 2013)

[9] Jakob Augstein, "Once Upon a Time in the West," *Spiegel Online*, (August 4, 2011)

[10] Zygmunt Bauman and David Lyon, *Liquid Surveillance: A Conversation* (Cambridge, UK: Polity Press, 2013), p. 28.

[11] James Glanz, Jeff Larson and Andrew W. Lehrenjan, "Spy Agencies Scour Phone Apps for Personal Data," *The New York Times* (January 27, 2014).

[12] Zygmunt Bauman and David Lyon, *Liquid Surveillance: A Conversation* (Cambridge, UK: Polity Press, 2013), pp. 13-14.

[13] *Ibid.*, Bauman and Lyon, p.33.

[14] Quentin Skinner and Richard Marshall "Liberty, Liberalism and Surveillance: a historic overview" *Open Democracy* (July 26, 2013).

[15] Michael Hardt and Antonio Negri, *Declaration* (Argo Navis Author Services, 2012), p. 23.

[16] Tom Engelhardt, "Tomgram: Engelhardt, A Surveillance State Scorecard," *Tom Dispath.com* (November 12, 2013).

[17] *Extraje esto a partir de varios ensayos en Henry A. Giroux, The Violence of Organized Forgetting* (San Francisco: City Lights Publishing, 2014), Henry A. Giroux, *The Twilight of the Social* (Boulder: Paradigm Press, 2012), and Henry A. Giroux, *Zombie Politics and Culture in the Age of Casino Capitalism* (New York: Peter Lang, 2011).

[18] Existe una larga historia de vigilancia que está siendo usada para cometer actos ilegales que van desde acusar falsamente a la gente de crímenes, destruir movimientos sociales y suprimir la disidencia hasta perpetrar crímenes mortales. Vea por ejemplo la literatura del programa de contraterrorismo del FBI emitida por J. Edgar Hoover en los años 50 hasta su desmantelamiento en los 70. También existen nefastas ilegalidades cometidas bajo las administraciones de Clinton, Bush y Obama que han sido bien documentadas por un amplio rango de denunciantes y periodistas que van desde Daniel Ellsberg y Seymour Hersh hasta Jeremy Hammond y Edward Snowden. Más recientemente, vea lo siguiente: Fred Branfman, "America's Most Anti-Democratic Institutions: How the Imperial Presidency Threatens U.S. National Security," *AlterNet* (Jun 9, 2013); Amy Goodman, "Glenn Greenwald on How Secretive DEA Unit Illegally Spies On Americans, Covers Up Actions," *Truthout*, (August 6, 2013); Christopher Calabrese, Matthew Harwood, "Nowhere to Hide: The Government's Massive Intrusion Into Our Lives" *AlterNet*, (September 22, 2013).

[19] John W. Whitehead, "Is High-tech Surveillance in Schools a Security Need or a Money Scam?" *Huffington Post*, (December 4, 2012).

[20] Stephanie Simon, "Biosensors to monitor students' attentiveness," *Chicago Tribune*, (June 12, 2012).

[21] Hank Stuever, "TV preview of 'Undercover Boss' on CBS," *The Washington Post* (February 7, 2010), p. E03.

[22] Teddy Cruz. "Democratizing Urbanization and the Search for a New Civic Imagination," in *Living as Form: Socially Engaged Art from 1991-2011*, ed. Nato Thompson (New York: Creative Time Books, 2012), p. 57.

[23] Jeremy Gilbert, "What Kind of Thing Is 'Neoliberalism'?" *New Formations*, 55: 80/81 (Winter: 2013), p. 9.

[24] Charles Derber and June Sekera, "An invisible crisis: We are suffering from a growing public goods deficit," *Boston Globe*, (January 22, 2014).

[25] *Ibid.*, Teddy Cruz. "Democratizing Urbanization and the Search for a New Civic Imagination," p. 58.

[26] *Ibid.*, citado en Derber and Sekera.

[27] *Ibid.*, Jeremy Gilbert, "What Kind of Thing Is 'Neoliberalism'?" p. 11-12.

[28] Todd Gitlin, "The Wonderful American World of Informers and Agents Provocateurs," *TomDispatch.com* (June 27, 2013); Ralph Nader, "Corporatizing National Security," *Counterpunch*, (June 21, 2013); Tom Ferguson, Paul Jorgensen and Jie Chen, "Who Buys the Spies? The Hidden Corporate Cash Behind America's Out-of-Control National Surveillance State," *The Next New Deal* (October 27, 2013).

[29] Para un análisis histórico del espionaje industrial de la CIA y la NSA, vea David Price, "The NSA, CIA, and the Promise of Industrial Espionage," *Counterpunch* (January 28, 2014).

[30] Esto esta claramente documentado en Heidi Boghosian, *Spying on Democracy: Government Surveillance, Corporate Power, and Public Resistance*, (City Lights Books, 2013).

[31] Olivia Ward, "Inside the World of Big Data," *The Toronto Star* (June 22, 2013). P. WD5

[32] David Graeber, "Dead Zones of the Imagination," *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 2 (2012), p.116-117.

[33] Kate Epstein, "Total Surveillance CounterPunch" (June 28-30, 2013).

[34] Noam Chomsky, "Is Edward J. Snowden Aboard This Plane?," *Truthout* (August 1, 2013).

[35] *Ibid.*, Heidi Boghosian, *Spying on Democracy*, p. 32.

[36] *Ibid.*, Heidi Boghosian, *Spying on Democracy*. p.32.

[37] *Ibid.*, Heidi Boghosian, *Spying on Democracy*. pp. 22-23.

[38] Mark Karlin, "From Spying on "Terrorists Abroad to Suppressing Domestic Dissent: When We Become the Hunted," Truthout, (August 21, 2013).

[39] Ibid., David Graeber, "Dead Zones of the Imagination." p. 119.

[40] Bruce Schneier, "The Public-Private Surveillance Partnership," Bloomberg, (July 31, 2013).

[41] Arun Gupta, "Barrett Brown's Revelations Every Bit as Explosive As Edward Snowden's," The Guardian, (June 24, 2013).

[42] Amy Davidson, "When Journalists Are Called Traitors," The New Yorker (October 11, 2013).

[43] Brett Logiurato, "Snowden: 'Being Called A Traitor By Dick Cheney Is The Highest Honor,'" Business Insider (January 17, 2013).

[44] Edward Snowden, "Edward Snowden Letter to German Government in Full," The Guardian, (November 1, 2013).

[45] David Weigel, "If It's Wednesday, Peter King is Accusing the Media of Treason," Slate (June 12, 2013).

[46] Erik Kirschbaum, "Snowden says 'significant threats' to his life," Reuters (January 26, 2013).

[47] Scott Shane, "No Morsel Too Minuscule for All-Consuming N.S.A.," The New York Times, November 2, 2013, p. A1

[48] La variedad y alcance de estas tecnologías se revelan en Kevin Zeese and Margaret Flowers, "Confronting the growing National (In) Security State," Truthout (June 26, 2013). Vea también Ronald J. Deibert, Black Codes: Inside the Battle for Cyberspace (Toronto: McClelland and Stewart, 2013).

[49] David Price, "Memory's Half-life: A Social History of Wiretaps," Counterpunch 20:6 (June 2013), p. 14.

[50] Ibid., David Price, "Memory's Half-life: A Social History of Wiretaps," p. 14.

[51] Ibid., David Price, "Memory's Half-life: A Social History of Wiretaps," pp. 10-14.

[52] Ibid., David Price, "Memory's Half-life: A Social History of Wiretaps," p. 10

[53] Alex Perene, "The Republican Plot to Kill Democracy: Why It Wants To Neutralize the Vote," AlterNet (January 27, 2014). Vea el excelente documental de Bill Moyers en North

Carolina y la supresión de los deechos de los votantes en Bill Moyers & Company, "North Carolina: Battleground State," Truthout (January 9, 2014).

[54] Chris Maisano, "Chicken Soup for the Neoliberal Soul," Jacobin: A Magazine of Culture and Polemic (January 21, 2014).

[55] Ibid., Chris Maisano, "Chicken Soup for the Neoliberal Soul."

[56] Citado en Charles B. Pierce, "MLK, Victim OF The Surveillance State," Esquire, (January 20, 2014).

[57] Ariel Dorfman, "Repression By Any Other Name," Guernica (February 3, 2014).

[58] Ibid., Ariel Dorfman, "Repression By Any Other Name."

[59] Virginia Eubanks, "Want to Predict the Future of Surveillance? Ask Poor communities," The American Prospect (January 15, 2014).

[60] Ibid., Virginia Eubanks, "Want to Predict the Future of Surveillance? Ask Poor communities."

[61] Un trabajo clásico sobre la paranoia en la sociedad estadounidense puede hallarse en Richard Hofstadter, *The Paranoid Style in American Politics* (New York: Vintage, 2008).

[62] Roger I. Simon, "Forms of Insurgency in the Production of Popular Memories," *Cultural Studies* 1:1 (1993), p. 77.

[63] C. Wright Mills, "On Politics," *The Sociological Imagination*, (Oxford University Press, 2000), pp. 185-186.

[64] El texto del discurso de Obama sobre las reformas en la NSA puede encontrarse aquí.

[65] Robert Scheer, "No Place to Hide: We're All Suspects in Barack Obama's America," TruthDig, (January 21, 2014).

[66] Michael Ratner, "Obama's NSA Speech Makes Orwellian Surveillance Patriotic," Truthout (Januay 27, 2014).

[67] James Ball, "NSA Monitored calls of 35 world leaders after US official handed over contacts," *The Guardian*, (October 25, 2013).

[68] Vea, por ejemplo, Jonathan Turley, "10 reasons the U.S. is no longer the land of the free," *The Washington Post*, (January 13, 2012); Ron Nixon, "U.S. Postal Service Logging All Mail for Law Enforcement," *The New York Times*, (July 3, 2013). Note listing by *The New York Times* of the surveillance crimes committed by the NSA, another agency we are supposed to believe acts in the best interests of the American people. Editorial Board, "Edward Snowden, Whistle Blower," *The New York Times* (January 1, 2014).

[69] Marisa Taylor and Jonathan S. Landay, "Obama's crackdown views leaks as aiding enemies of U.S.," McClatchy Washington Bureau, (June 21, 2013).

[70] RazFx Pro, "Hammer this Fact Home ... ," News from a Parallel World (June 22, 2013).

[71] Mark Mazzetti and David E. Sanger, "Top Intelligence Official Assails Snowden and Seeks Return of N.S.A. Documents," The New York Times (January 29, 2014).

[72] Michael Calderine, "James Clapper Suggest Journalists Could be Edward Snowden's Accomplices," Huffington Post (January 29, 2014).

[73] Ibid., Todd Gitlin, "The Wonderful American World of Informers and Agents Provocateurs."

[74] Ibid., Jonathan Schell, "America's Surveillance Net."

[75] Amy Goodman, "It Was Time to Do More Than Protest: Activists Admit to 1971 FBI Burglary That Exposed COINTELPRO," Democracy Now!, (January 8, 2014).

[76] Amy Goodman, "From COINTELPRO to Snowden, the FBI Burglars Speak Out After 43 Years of Silence (Part 2)," Democracy Now!, (January 8, 2014).

[77] Una fuente excelente es Error! Main Document Only. Ward Churchill and Jim Vander Wall, The COINTELPRO Papers: Documents from the FBI's Secret Wars Against Dissent in the United States (Boston: South End Press, 2001). Vea también: The People's History of the CIA.

[78] Chomsky citado en Ibid., Amy Goodman, "From COINTELPRO to Snowden, the FBI Burglars Speak Out After 43 Years of Silence (Part 2)."

[79] Glenn Greenwald, "4 points about the 1971 FBI break-in," Common Dreams, (January 7, 2014).

[80] Charles Derber, correspondencia privada, January 29, 2014.

[81] John M. Broder and Scott Shane, "For Snowden, a Life of Ambition, Despite the Drifting," The New York Times, (June 15, 2013).

[82] Ibid., Broder and Scott Shane, "For Snowden, a Life of Ambition, Despite the Drifting,"

[83] Citado en Irving Howe, "This Age of Conformity," Selected Writings 1950-1990, (New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1990), p. 29.

[84] Fred Branfman, "We Live Under a Total Surveillance State in America - Can We Prevent It from Evolving into a Full-Blown Police State?," AlterNet, (September 25, 2013).

[85] Zygmunt Bauman, *The Individualized Society* (London: Polity Press, 2001), p. 55.